

LITERARIA

A UN RICO

De "La Voz de los Tiempos"

Gran señor: tu poderío
no ha de imponerse a mi orgullo.
Si tú vales por lo tuyo,
yo válgo por lo que es mío.
Así que tu gran riqueza
no ha de causarme ese mal,
pues si ella es toda metal,
la mía... es toda belleza.

Que si hoy — por modos extraños —
tú tienes casa y fortuna
yo tengo — bajo la luna —
el oro de mis veinte años.

Y si tienes a la fecha
mucho cereal en tus prados,
en mis líricos sembrados
yo tengo mucha cosecha.

De cuanto se ha de comprar
está a tu alcance todo ello.
Yo tengo a mi alcance aquello
que no se puede pagar.
A ti, te dá tu riqueza
lujos, vinos y mujeres,
a mí, me da esos placeres
un poco de mi belleza.

Mientras que en mis pobrerías
son propias luces que alumbran,
en tu persona deslumbran
no más que las pedrerías.
Pues por tus pesos reluces
como un sol, exteriormente,
mientras que yo, interiormente,
me lleno todo de luces.

A mí, me cubren de honra
mi pobre traje raído:
A tí... te cubre el vestido
las manchas de la deshonra.
Pues en tu vida insolente
de burgués adocenado,
ies un borrón el pasado
y es un borrón el presente!

Para que te desengañes
de lo que vales en sí,
—pues da lástima que así,
tan tristemente te engañes —
oye lo que para tí
— con todo orgullo — digo hoy:
iyo valgo por lo que soy
y no por lo que hay en mí!

No dice nada tu lujo
ni tu riqueza, a mi orgullo,
pues tu dinero no es tuyo,
sino de quien lo produjo,
Mientras no seas capaz
de producir con tus manos,
imis orgullos soberanos
te escupirán en la faz!

J. C. Alvarez Alonso.

PIU AVANTI!

DE ACTUALIDAD

No te des por vencido, ni aún vencido,
No te sientas esclavo, ni aún esclavo;
Trémulo de pavor, piénsate bravo,
Y arremete feroz, ya mal herido.

Ten el tesón del clavo enmohecido,
Que ya viejo y ruin vuelve a ser clavo;
No la cobarde intrepidez del pavo
Que amaina su plumaje al primer ruido.

Procede como Dios que nunca llora,
O como Lucifer que nunca reza,
O como el robledal; cnya grandeza
Necesita del agua y no la implora...

¡Que muerda y vocifere vengadora
Ya rodando en el polvo tu cabeza!

F. GUALTIERI

¡Luz, más Luz!! - CONVENCION ESTOMACAL -

Deseando colaborar con mi grano de arena en el engrandecimiento de nuestro Gremio y habiendo encontrado que el Calderero es el que llevará la voz entre todo nuestro elemento con el propósito de unificación, hoy por hoy me permito remitir a esa Dirección algo de lo poco que bulle en mi cerebro de trabajador y que espero tenga cabida en sus columnas.

"Dad la luz—decía Dante— el hombre encontrará los caminos más secretos y ocultos" La luz es la vida, desde las primeras y más oscuras teogonias se ha representado el principio de las cosas como un rayo de luz.

El hombre primitivo adoró el Sol y puso en él, el símbolo de la vida. Hasta los pueblos más civilizados de la antigüedad, los egipcios que descollaron en el arte y la metafísica, representaron su más alta divinidad con el sol. El Pueblo Asirio, admirador del cielo, curioso investigador de las maravillas estelares, dió a su más alta divinidad, la radiante figura del Sol. El sol era entonces la única lámpara del hombre que iluminaba sus vacilantes pasos por el mundo. Ignoraba entonces el hombre que llevaba en sí mismo la luz más poderosa, la lámpara más vívida y más fuerte; su espíritu. Así como el sol ilumina el Universo visible con sus rayos, así la lámpara del cerebro ilumina los rincones más secretos de lo creado, donde ninguna luz de sol alguno puede llegar. "Esta es la luz que pedía el Divino Poeta de Florencia."

"Luz, más luz" clamaba Goethe desde su lecho de muerte, luz es lo que piden millones de seres que se debaten a oscuras en medio de las tormentas de la humanidad; pero esa luz que guía a través de todo y que intenta rasgar el impenetrable misterio de la vida.

Millones de lámparas iluminan el universo desde lo alto, millones de cerebros como otras tantas lámparas re-plandecen desde abajo, pero el misterio prevalece y el hombre sigue con las manos tendidas en busca de luz.

Villa Cecilia Tamps. a 14 de Sep. de 1927.

José V. Rojas.
(Rúbrica.)

Con constancia y perseverancia se culminan los actos más irrealizables.

HONOR

Sabeis lo que es honor...?
Es el respeto propio de nuestra vida,
Es garantía que natura nos donó;
Lo que el criterio sano nunca olvida
Respondiendo sincero, "SI o No."

Es el honor la plenitud del alma;
Alumbra la conciencia y la razón
En todas partes donde bien se obra
Sin temor, ni prejuicios de la sombra,
Que no quiere dejar ver el corazón.

México, septiembre de 1927.

M. J. Anaya.

(Ayudante calderero de los talleres Peralvillo)

No se extinguían los humeantes escombros de las casas incendiadas; las ambulancias recogían los últimos cadáveres, saldo de la refriega; las gentes pacíficas con el pánico a flor de la faz, aventurábanse a salir a la calle; por curiosidad unos, por necesidad otros; y ya el nuevo gobernador daba sus primeras disposiciones, sin más ley que su propio criterio sin más formalidades que su palabra y su voluntad, nada de escritos, nada de sellos, nada de nada.

Era absoluto. El triunfo de sus huestes dábale este derecho.

Dirigióse a la carcel, que a la sazón estaba llena de huéspedes, malecheros pocos, victimas los más.

—¿Porqué estas detenido?

—Señor, me acusan de robo...

—Bueno, quedas libre; pero si vuelves por aquí, entiéndelo bien, sin preámbulos ni requisitos, te mando colgar.

—¿Y usted porqué está aquí?

—Señor, lo ignoro... una noche me arrancaron del lado de mi esposa, de mis hijos... hace muchos meses...

—Bueno; tenga, lléveles unos dulces a sus chamacos.

—¡Ah! y usted que anda detras de mí, quien es?

—Señor gobernador yo soy... yo era el alcalde de la prisión...

—Bueno, no quiero ver a nadie aquí, que se vallan todos; no tiene el Estado dinero para sostener tan grande hotel; ¡ah! pero dígalas a los rateros, que si vuelven por aquí, los mando colgar sumariamente, sumarísimamente....

Pocos minutos después, despachaba en Palacio,

—Conque es usted el Inspector de Policía? Bueno; que grado tiene y cuanto le paga el Estado?

—Soy Mayor, gano seis pesos diarios y... aprovecho la oportunidad para ofrecerle mis respetos, yo siempre...

—Gracias, desde hoy lo asciendo a General...

—Me hace Ud. justicia.

—Bueno; tendrá un sueldo de cincuenta pesos mensuales...

Poco después estaba su despacho lleno de jueces, diputados, síndicos, inspectores, notarios y tinterillos.

—Señores les he mandado llamar para que con toda voluntad cooperen con el gobierno a mi cargo, para salvar a la Patria de...

—Son nuestros fervientes deseos dijeron a coro.

—Bueno; en nombre del gobierno a mi cargo, les doy las más merecidas gracias por sus servicios; desde hoy quedan anulados todos los juzgados y comisiones que venían ustedes desempeñando. No hay dinero; el Estado no puede permitirse tan indispensable lujo, pueden retirarse...

Mas tarde:—Señores comerciantes, ustedes están ocupando edificios que son de la propiedad del Estado; hasta hoy han estado pagando la renta y contribuciones

que les corresponde.

—Oh, señor tanta bondad no ha llamamos cómo....

—Bueno, no es nada; ustedes van a encargar del sostenimiento de las escuelas y del hospital....

Pocos días después de presentose un individuo ante el señor gobernador, en demanda de justicia.

Desde hacía varios años este sujeto sostenía un pleito con uno que había sido su socio y entre ambos habian gastado resmas de papel en expedientes. En sellos y timbres, no se diga, había para tapizar con estos, la muralla de China.

Como decía, presentose el individuo aquel como parte acusadora; y como quisiera hacer una amplia exposición de la causa, a nuestro gobernante, me refiero al del cuento, le dijo. Basta, no quiero oír nada hasta que esté aquí el otro.

Y siguió atendiendo los asuntos de Estado.

Una hora después comparecieron ambos litigantes.

—Señor gobernador: para que usted se dé cuenta de la razón que me asiste, dice el acusador: creo oportuno que se dé lectura a la causa, que consta en cuatro mil y tantos expedientes debidamente timbrados y....

—Es mucho papel, interrumpe el gobernador, y... a todo esto, díganme ya comieron ustedes?

—No señor, contestan a dúo.

—Tanto mejor; así encontrarán mejor en razón; haganme favor de pasar por aquí y los encerró en un gabinete contiguo: Cuando ustedes ya se hayan puesto de acuerdo, tocan ese timbre para ponerlos en libertad; entendidos de que no quisieron volver a ver a ustedes por aquí con más chismes... Porque el Estado no tiene dinero para proteger sinrazones; sin duda uno de ustedes ha de ser el intrigante; y se retiró dejándolos bien encerrados.

Por aquella tarde el timbre enmudeció; así es que por la noche fueron alojados en una celda del presidio, con orden terminante de no darles ni agua.

Tres días después, sólo sin cama, sin luz, sin alimentos, sin más jueces que sus propias conciencias y sin más testigos que sus hambrientos estómagos, tuvieron que convenir, dando fin al litigio que por tantos años ningún juez había podido fallar y... no tuvieron más remedio que darse recíprocamente un abrazo, epilogándole con una calurosa felicitación al flamante gobernador.

Moraleja: No sería bueno que nos dieran una encerradita a los jumentos?

Aguascalientes Septiembre de 1927
(De una narración)

Andrés Aguilera.

Despreciar a la mujer es tener desdén a su propia madre.

No envidies a nadie y tu corazón estara listo de torpes pasiones.

Se juez de tus actos y no de los ajenos.